

Una cruzada desde la patria de la provincia



Tiempo de lectura: 3 min.

[Rosa M. Estaba](#)

Sáb, 04/02/2017 - 07:53

Rescatemos la patria de la provincia, hoy castigada por el oprobioso y anti-histórico centralismo impuesto por la patria mala de Chávez. Desde su aparición, la revolución comenzó a potenciar el presidencialismo y a revertir la descentralización, la bandera que izamos en los años noventa, con el fin de salvar la democracia y dejar atrás la tendencia histórica de 150 años de reducción y vaciamiento de las competencias de los Estados.

Acusada de ser un proceso peligroso y desintegrador, la descentralización es desmantelada para dar paso a un régimen sin contrapeso alguno y que descansa en la más perjudicial concentración de poder. El Gobernador de cada Estado, en extremo subordinado a Caracas, terminó quedando como jarrón chino divorciado de los ciudadanos bajo su administración. El ejercicio de la democracia participativa se pulveriza en razón del improvisado montaje del Estado Comunal del Socialismo del Siglo XXI, a partir de formas organizativas en inevitable descomposición: consejos comunales, comunas, unidades productivas socialistas, empresas expropiadas, etc.

Ante el caos resultante, la patria de la provincia clama por Gobernadores demócratas, que enfrenten el autoritarismo, la hegemonía de las decisiones y la reproducción de los males propios de la dedocracia. Los ciudadanos ya han comprendido lo que significa apostar por individuos culpables de la reproducción de flagelos propios de un modelo que, al empobrecer los niveles de democracia, nos retrotraen a la Venezuela del siglo XIX: corrupción, ineficiencia, compadrazgo, formación de tribus, miseria.

En respuesta a ese clamor, deberíamos emprender una cruzada desde la patria de la provincia. Deberíamos empujar un movimiento de presión que, teniendo como eje a los partidos políticos y como fortaleza a la sociedad civil, se plantee articular plataformas sociales dinámicas, plurales e incluyentes que busquen conquistar el corazón de la gente y canalizar las expectativas de cambio, despertando la esperanza en la construcción de un sistema democrático genuinamente sustentado en el poder de los gobernadores.

Los resultados electorales del 6D 2015 pusieron en evidencia la existencia de reservas democráticas que se pueden multiplicar, si la cruzada es encausada conforme a una agenda dirigida a evocar las bondades de contar con un Gobernador comprometido con sus responsabilidades y dispuesto a luchar para que se retome el detenido y revertido proceso de transferencias de competencias desde Ejecutivo Nacional hacia los Estados.

La agenda ha de exaltar las justas reivindicaciones a obtener si, por ejemplo, les devolviéramos a los Estados la administración de las carreteras, autopistas, puertos y aeropuertos, funciones que, además de importantes fuentes de ingreso, son de la "competencia exclusiva" de los Estados, según reza en el artículo 164 de la Carta Magna. También ha de hacer valer el artículo 157 de la misma Constitución: "La Asamblea Nacional, por mayoría de sus integrantes, podrá atribuir a los Municipios o a los Estados determinadas materias de la competencia nacional, a fin de promover la descentralización". Es decir, podríamos poner a la gente a soñar con la eficiente prestación de un sinnúmero de servicios perversamente concentrados por el Poder Nacional, si logramos pasarlos a manos de los Estados: obras públicas, administración de riesgos y urgencias, políticas de sanidad, vivienda, ambiente, turismo y ordenación del territorio, políticas y servicios de salud y educación o régimen de servicios públicos domiciliarios, en especial, electricidad, agua potable, y gas.

Con una cruzada que desde la patria de la provincia abogue por la descentralización, ganaríamos el músculo necesario para exigir ante el CNE el cumplimiento de las ya vencidas elecciones regionales. Si comenzamos con la celebración de primarias para la escogencia de candidatos y no olvidamos que no es posible cerrarle el paso a un pueblo que quiere elegir, la cruzada cristalizaría en un invencible enjambre, conscientemente organizado y diseminado cual polvo transportado por brisas libertarias a lo largo y ancho de la geografía de cada Estado.

1 febrero 2017

[ver PDF](#)

Copied to clipboard

